

nistrar á los desvalidos el oportuno remedio. Multiplicó las escuelas en donde los niños pobres aprenden los principios de la Religión, los elementos de la moral pública, y los conocimientos con que puedan ser útiles á sí mismos á la iglesia y al estado. Visitaba frecuentemente los hospitales y casas de misericordia aliviando la suerte de la humanidad doliente con su persona y limosnas cuantiosas, llegando á tanto su caridad que en el hospital general de Madrid, para asegurarse si era buena la asistencia, probó el caldo en la misma taza que se llevaba al enfermo: de estos tiernos sentimientos hijos de la religion, y que solo habitan en un corazón magnánimo, es un tejido su vida, y yo abusaria de vuestra paciencia, si pretendiese referir sus frecuentes visitas, sus limosnas, sus privilegios y gracias, con que

